



Las sociedades ancestrales del Valle Central de la actual Costa Rica (1000 a.C.-1550 d.C.)

*Ana Cecilia Arias Quirós**
*Mauricio Murillo Herrera***

Resumen: El trabajo que presentamos es una síntesis actualizada de la arqueología del Valle Central, con una mención específica al sector occidental. Se detalla profusamente la información sustantiva derivada de investigaciones científicas, realizadas por diferentes especialistas, que nos permite referirnos asertivamente de las formas de vida de los pobladores ancestrales de este territorio. Hablamos acerca del tipo de poblamiento que debió haber tenido el sector occidental del Valle Central, enfatizamos en las características medioambientales que permitieron, junto a decisiones culturales, desarrollar sociedades complejas y diversas. Utilizamos elementos teóricos para amalgamar esa información sustantiva y, en consecuencia, colaborar en la reconstrucción de esos grupos humanos antiguos, que poblaron nuestro territorio ancestral. El trabajo es, también, un homenaje a San José, nuestra capital, en su doscientos aniversario de ostentar el estatus de ciudad. Esta ciudad, a veces caótica, es portadora de una historia antigua, diversa y multicausal; al igual que ahora, albergó grupos humanos capaces de relacionarse con la naturaleza a partir de una producción socio-cultural determinada.

Palabras clave: Valle Central, sociedades complejas, producción socio-cultural, arqueología.

Abstract: The presented document is an actualized synthesis of the Central Valley Archeology with a specific mention to the occidental sector. It details profusely the substantive information derived from scientific investigations, made by different specialists, which

Fecha de recepción: 23/06/14 • Fecha de aprobación: 14/10/14

* Costarricense. Licenciada en Arqueología por la Universidad de Costa Rica. Profesional jubilada. Correo electrónico: ana.ariasquiros@gmail.com

** Costarricense. P.h.D. en Arqueología por la Universidad de Pittsburg, Pensilvania, EE. UU. Profesor Asociado de Escuela Antropología de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: mauriciomurillo@hotmail.com

allow us to talk assertively of the lifestyles of the ancient inhabitants of this territory. We also mentioned about the type of population that should have had the Occidental sector of the Central Valley, with emphasis in the environmental characteristics that allowed, along cultural decisions, to develop more diverse and complex societies. We had used theoretical elements that allowed us to amalgamate that substantive information and in consequence to collaborate in the reconstruction on these ancient human groups, that inhabited our ancestral territory. This document is also, a tribute to San Jose, our Capital in its two hundred anniversary of holding the status of City, this sometimes chaotic city is holder of an ancient history, diverse, multicausal, the same as now, it sheltered human groups capable of interact with nature as from a determined social-cultural production.

Keywords: Central Valley, complex societies, socio-cultural production, archaeology.

Introducción

Actualmente la población costarricense está habituada a concebir el espacio de San José y de todo el área metropolitana como una urbe, con toda la connotación positiva y negativa que el concepto de “urbano” conlleva: dícese de concentración de personas, de edificios, de vehículos, de comercio y de servicios públicos y privados en general y, también, de todo el vaivén vertiginoso y muchas veces agobiante, producto de la agitada vida ciudadina. Muy difícil sería poder conceptualizar a San José de otra manera, dado que tiene ya 200 años de ser oficialmente una ciudad que, a su vez, algún tiempo después llegó a ser capital de la entonces joven República de Costa Rica. Si consideramos que este proceso de formación de una metrópoli se vio ampliamente consolidado a lo largo del siglo veinte, entonces podemos darnos cuenta de que, al menos, cuatro generaciones de costarricenses nos hemos encontrado con una San José y, en general, un amplio sector del Valle Central ya completamente ciudadano y urbano. Por esta razón, en el marco de la conmemoración de los 200 años del otorgamiento del título de ciudad a San José, es inevitable reflexionar acerca de la profundidad histórica de este territorio enmarcado en lo que conocemos como el Valle o Meseta Central de Costa Rica. Esta historia abarca, al menos, 7.000 años de desarrollo social previo a la conquista española, y nos lleva a contemplar desde el arribo al territorio de grupos humanos pequeños y móviles, hasta la formación de aldeas agrícolas completamente sedentarias. Para ello, debemos recurrir a la arqueología como el medio de acercamiento, por excelencia, a este pasado más remoto. El objetivo central de este trabajo es ofrecer, a las personas interesadas en estas temáticas, una síntesis actualizada de aquella información sustantiva que, a partir de un conjunto de referentes teóricos, permita un abordaje científico de la historia ancestral del Valle Central de Costa Rica.

Arqueología: diversidad y cambio social en sociedades antiguas

Las poblaciones humanas que han existido sobre el planeta han tenido diferentes desarrollos sociales, es decir, el cambio social no ha sido lineal ni uniforme.¹ Las sociedades prehispánicas del sur de América Central tuvieron un desarrollo muy particular respecto a otros grupos humanos ubicados en otras latitudes y longitudes; destaca, en particular, su sólida estabilidad sociopolítica, la cual les permitió mantener una organización simple, poco jerarquizada, a lo largo de docenas de siglos. Estas sociedades conformaron formas sociopolíticas conocidas como tribales o aldeanas y, en sus épocas más tardías, formas cacicales.

Se entiende, de manera muy general, como sociedad tribal a aldeas autónomas con una división mínima del trabajo –casi siempre por diferencia de sexo–, en donde la unidad doméstica es el centro de actividades productivas y en donde, comúnmente, las tareas de control político, militar y religioso son ejercidas por un líder de manera no permanente.² En el caso de las sociedades cacicales, las aldeas no solamente tienen a su líder local sino que también existen líderes regionales –de manera permanente o no– por encima de estos, que actúan como dirigentes o guías militares, religiosos o reguladores económicos. En las sociedades cacicales la división del trabajo se acentúa y aparece la especialización laboral, pero rara vez esta se ejerce a tiempo completo.³

Con ello, evitaron desarrollarse hacia formas sociales tan inestables y costosas de mantener como son los estados e imperios, formas sociales altamente estratificadas cuyas brechas sociales, en cualquier indicador –económico, político, religioso–, son mucho más grandes que en los cacicazgos y en las sociedades tribales.⁴

Si bien conocemos que en lo que hoy es territorio costarricense, durante la época prehispánica, se desarrollaron sociedades tribales y cacicales, también sabemos que hubo un desarrollo diferenciado de dichas formas sociales en un espacio tan pequeño como este.⁵ No obstante, el conocimiento de estas formas

1 Gary Feinman y Linda Manzanilla (eds.), *Cultural Evolution: Contemporary Viewpoints* (Nueva York, EE. UU.: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2000); Allen Johnson y Timothy Earle, *The Evolution of Human Societies* (California, EE. UU.: Stanford University Press, 2000); Michael E. Smith, *The Comparative Archaeology of Complex Societies* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2012).

2 Marshall Sahlins, *Tribesmen* (New Jersey, EE. UU.: Prentice Hall, 1968).

3 Robert L. Carneiro, “The Chieftdom: Precursor of the State”, en: *The Transition to Statehood in the New World*, (eds.) Grant D. Jones y Robert R. Kautz (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1981), 37-79.

4 Robert D. Drennan, “Chieftdoms in Northern South America”, *Journal of World Prehistory* (EE. UU.) 9 (1995): 301-340; Olga F. Linares, “What is Lower Central American archaeology?”, *Annual Review of Anthropology* (EE. UU.) 8 (1979): 21-43; Payson Sheets, “The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies”, en: *Wealth and Hierarchies in the Intermediate Area*, (ed.) Frederick Lange (Washington D.C., EE. UU.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1992), 15-41.

5 Mauricio Murillo Herrera, “Historia precolombina de San Ramón de Alajuela (1000 a.C.-1550 d.C.)”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) 74 (2010): 63-82.

sociales es aún muy escaso y preliminar, debido a que, a pesar de que el desarrollo de la humanidad durante los últimos 12.000 años se dio dentro de este tipo de sistemas sociales, los cacicazgos desaparecieron de la faz de la tierra a mediados del siglo anterior, mientras que las sociedades tribales han sido fuertemente afectadas y disminuidas por el avance de los estados e imperios en los últimos 2.000 años.⁶ Así que es mucho lo que aún falta por conocer respecto a cómo el ser humano se organizó y convivió antes de la formación de los estados.

Las sociedades aborígenes que se desarrollaron en lo que hoy conocemos como el sector occidental del Valle Central registraron su historia de manera predominantemente oral y si, ocasional o incidentalmente, alguna vez utilizaron algún tipo de texto, el tiempo se encargó de borrarlos o de eliminar sus referentes decodificadores. No obstante, la arqueología en la actualidad nos permite conocer la historia de aquellas sociedades cuyo registro documental son los restos materiales de su cultura. A partir de los patrones de deposición de la cultura material, la arqueología es capaz de inferir formas de organización social, así como elementos económicos, ideológicos y políticos particulares; todo esto con ayuda de herramientas provenientes tanto de la propia arqueología como de otras disciplinas como, por ejemplo, la estadística, la química y la geografía; y utilizando como parámetros o puntos de partida la información etnográfica e histórica a escala mundial.

Si bien la escritura tiene al menos 5.000 años de antigüedad,⁷ el registro histórico en forma escrita y su difusión en el planeta es un acontecimiento relativamente reciente en la humanidad; quizás tendríamos que señalar los primeros siglos de nuestra era como el momento en el que la escritura comienza a avanzar amplia y rápidamente entre las sociedades de gran parte del orbe y convertirse en la manera, por excelencia, de conservar su historia a largo plazo. Por esta razón, la arqueología representa el medio que poseemos para conocer y comparar todas aquellas formas sociales que alguna vez existieron y a las que hoy solo podemos acceder a través de sus vestigios materiales –no textuales–.

El ser humano es un ser de costumbres, tradiciones y hábitos, y utiliza múltiples estrategias materiales y no materiales para satisfacer este tipo de necesidades. Gran parte de este comportamiento deja rastros, huellas tangibles, tanto en el paisaje, como en el medio ambiente, así es ahora y así lo fue en el pasado. Además, hoy en día contamos con información respecto a múltiples características y variaciones de diversas formas sociales que se han desarrollado alrededor del mundo. Toda esta documentación nos sirve como plataformas elementales o puntos de partida básicos sobre los cuales, a partir de la evidencia arqueológica, podemos construir o generar escenarios hipotéticos acerca de las sociedades

6 Carneiro, "The Chieftdom...".

7 Denise Schmandt-Besserat, "Writing", en: *Oxford Companion to Archaeology*, (ed.) Brian M. Fagan (Oxford, EE. UU.: Oxford University Press, 1996), 761-763.

pasadas. Gracias a ello nos es posible rastrear e inferir comportamientos sociales diversos, en diversos escenarios históricos y naturales y compararlos entre sí, para, de esta manera, poder distinguir tanto similitudes como diferencias en el siempre complejo transcurrir de la humanidad.

Sabemos que las sociedades no son entes estáticos ni rígidos; por el contrario, están en constante cambio y adaptación a las circunstancias internas y externas a ellas. Si bien el cambio es constante o permanente, hay transformaciones más profundas e impactantes que otras, hay innovaciones pasajeras y superficiales; pero también hay escenarios donde la elasticidad institucional o la homeostasis del sistema social se rompen y, por lo tanto, la modificación se vuelve profunda y permanente:⁸ estos son, precisamente, los tipos de cambio social que pueden ser detectables en el registro arqueológico.

Si bien los españoles reconocieron en México y Perú una conformación social diferente a la de ellos en cuanto a lengua, vestido, alimentación, prácticas religiosas, tecnología y otras variables sociales, la configuración política no les fue tan ajena, dado que advirtieron que en esos sectores de América había sociedades que estaban organizadas en “orden y policía”, pues eran entidades monárquicas y estatales, tal como en Europa.⁹

Cuando en la década de 1560 los españoles lograron ingresar al sector central de la actual Costa Rica, no solo encontraron una fuerte resistencia por parte de la población aborigen local, que durante 60 años logró demorar su ingreso,¹⁰ sino también se toparon con una organización social totalmente desconocida para los europeos de aquella época, no solo en el aspecto de conformación política, sino también en cuanto a lenguaje, vivienda, vestido, ideología, economía, entre otros. La historia antigua del Valle Central está ligada a este tipo de sociedad que actualmente conocemos como cacicazgos y, en el presente artículo, deseamos exponer sus características y particularidades, para el caso específico de esta región de lo que hoy es Costa Rica.

Las sociedades tribales y cacicales eran formas de organización social predominantemente agrícolas basadas en una diferenciación y especialización de labores mínima y parcial, con una densidad de población relativamente baja –comúnmente menos de 50 a 100 personas por hectárea–.¹¹ La gente vivía en

8 Kent V. Flannery, “Archaeological Systems Theory and Early Mesoamerica”, en: *Anthropological Archaeology in the Americas*, (ed.) Betty J. Meggers (Washington D.C., EE. UU.: Anthropological Society of Washington, 1968), 67-87.

9 Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Una crítica a los enfoques ‘poscolonial’ sobre los viajeros europeos y estadounidenses en la Centroamérica del Siglo XIX”, *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica - AFEHC*, 56 (marzo 2013): http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3449 (Fecha de acceso: 4 de marzo de 2013).

10 Juan Carlos Solórzano Fonseca, *Los indígenas en la frontera de la colonización. Costa Rica (1502-1930)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia - EUNED, 2013).

11 William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization* (Nueva York, EE. UU.: Academic Press, 1979).

aldeas de diversos tamaños, pero siempre más pequeñas de lo que entendemos como ciudad y con una arquitectura relativamente simple –en comparación con las grandes urbes mesoamericanas y andinas–; pero adaptada para lidiar con los contextos medioambientales locales. Esta forma de organización ha demostrado ser más estable y resistente ante situaciones de tensión y de imprevistos sobre la sociedad que aquellos sistemas más jerarquizados, segmentados y especializados.¹² A diferencia de los estados e imperios, las sociedades cacicales, si bien podían crear grandes aldeas, no llegaban a construir grandes centros urbanos.

Esta podría ser una de las principales razones por las cuales los españoles, a pesar de toda su enorme ventaja en cuanto a tecnología militar, tuvieron que batallar durante seis décadas para poder ingresar al Valle Central. No en vano las sociedades del Valle Central lograron sostener durante al menos 4.000 años un sistema social alternativo al estado. La razón de ello la encontramos en el hecho de que, si bien los estados se caracterizan por una alta segmentación y especialización social, así como una jerarquía económica y política bastante lineal; esta misma complejidad es sumamente costosa de sostener y rígida en su accionar sistémico, mientras que las sociedades no estatales, al ser más horizontales y menos especializadas y segmentadas, eran y son más resistentes a las circunstancias imprevistas y adversas.

Sabemos que las sociedades tribales y cacicales tuvieron un sistema de creencias distinto al de las sociedades estatales. Es común que, en estas últimas, las creencias espirituales y su relación con lo material estén mediadas por una estructura religiosa rígida y uniforme, comúnmente separada de lo secular; pero frecuentemente oficializada por el gobierno secular. Además, se cuenta con gobiernos sacerdotales que son los únicos representantes del panteón de deidades. Estos panteones son altamente jerarquizados y sus miembros identificados en número y en aspecto.¹³ En cambio, en sociedades de menor escala, la esfera de las creencias religiosas se desarrolla en un ámbito mucho más cotidiano, informal, en donde el contacto entre el ser humano y lo espiritual es directo; aunque existen especialistas como los *sukias* y chamanes que sirven de mediadores y sanadores. En este caso, el especialista es un medio, un facilitador y un experto del mundo espiritual; no un representante oficial de los espíritus. La separación de la esfera espiritual y de los especialistas en la materia respecto al resto de la sociedad

12 Sheets, “The Pervasive Pejorative...”; Payson Sheets, “The Intermediate Area: The ‘Hossiers’ of Middle America”, en: *Environment and Archaeology: Proceedings of the New World Conference on Rescue Archaeology*, (eds.) Agamemnon Gus Pantel, Kent A. Schneider y Gloria Loyola-Black (Washington D.C., EE. UU.: Organization of American States - OAE, 1992), 257-277.

13 Bruce G. Trigger, *Understanding Early Civilizations* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press: 2003).

es mínima sino inexistente en este tipo de sociedad, dado que cada cosa existente en el mundo tiene su espíritu y el individuo se puede comunicar con él.^{14 15 16}

Caracterización geográfica y medioambiental

El Valle Central –mapa 1– es una depresión tectónica de aproximadamente 3.246 km² ubicada en el centro de Costa Rica, constituido por un basamento de rocas sedimentarias y volcánicas terciarias –65-2 Ma–, cubierto por depósitos volcánicos –lavas y flujos piroclásticos– modernos, provenientes de los estratovolcanes complejos de la cordillera Central.^{17 18} El Valle se divide en dos sectores con sus respectivas vertientes: el sector occidental y el sector oriental, separados entre sí por los cerros de la Carpintera; de esta manera se constituye un trazado noreste-suroeste, con los cerros de la Carpintera como la divisoria de aguas. El sector occidental del Valle Central se define geográficamente como un valle alto –altitud promedio de 1.200 m–, cuyos límites aproximados son: hacia al este, los cerros de la Carpintera y Ochomogo; hacia el norte, la Cordillera Volcánica Central; al oeste, la cordillera de Tilarán y, hacia el sur, los Montes del Aguacate y numerosas filas –por ejemplo cerros de Turrubares, fila Cangreja, fila Chonta– que lo separan de la costa del Pacífico central.^{19 20} Si bien en el sector occidental del Valle Central hay numerosos ríos provenientes de la Cordillera Volcánica Central, entre ellos el Ciruelas y el Poás, sus principales colectores de agua son el río Virilla, que corre en dirección este a oeste, y el río Grande de San Ramón, que lo hace en sentido norte a sur; al unirse estos dos forman el río Tárcoles, el cual desemboca en el océano Pacífico.²¹

14 Carlos Humberto Aguilar Piedra, *Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 1965).

15 Ana Cecilia Arias Quirós, Floria Castrillo y Grace Herrera, *Una historia escrita en piedra. Petrograbados de Guayabo de Turrialba* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR; Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación, 2012).

16 Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la Edad de Piedra a los misterios de Eleusis* (Barcelona, España: Editorial Paidós, 2010).

17 Jean Pierre Bergoeing, *Geomorfología de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Librería Francesa, 2007).

18 Siegfried Kussmaul, “Estratigrafía de las rocas ígneas”, en: *Geología de Costa Rica*, (eds.) Percy Denyer y Siegfried Kussmaul (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica - ETCR, 2000.) 63-86.

19 Bergoeing, *Geomorfología*..., 196.

20 Percy Denyer y Guillermo E. Alvarado, *Mapa geológico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Librería Francesa, 2007).

21 Gilbert Vargas Ulate, *Geografía de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia - EUNED, 2012).

Mapa 1

Valle Central, con ríos principales, cabeceras de provincias y algunos asentamientos y regiones precolombinas que se mencionan en el texto



Fuente: Mauricio Murillo Herrera, *Precolumbian Social Change in San Ramón de Alajuela, Costa Rica* (Pittsburgh, Pennsylvania, EE. UU.: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N° 22, Center for Comparative Archaeology, 2011).

Sus suelos son arcillosos, debido a la actividad volcánica de la Cordillera Volcánica Central que formó espesos depósitos de cenizas, los cuales, posteriormente, evolucionaron en capas de arcilla. A su vez, estas capas ocultan la presencia de coladas, las cuales moldean el quebrado paisaje de este sector del Valle.²² De acuerdo con sus características, los suelos del Valle Central suelen ser divididos en litosoles –de montaña, pedregosidad, poco desarrollados–, andosoles –poco evolucionados, de cenizas volcánicas, pesados y poco profundos, compactos– y latosoles –poco humus, poca sílice, de color rojo, café y amarillo–. Los litosoles están presentes en la parte central de la provincia de San José, sobre Atenas y la parte sur de Palmares, sobre Paraíso y el sector sureste de Cartago y en la parte norte de Heredia, los Cartagos, Monte la Cruz, Rancho Redondo y falda norte de la Cordillera Volcánica Central del lado del Pacífico. Los andosoles se localizan sobre la parte norte y noroeste del Valle Central –Naranjo, Grecia, Alajuela, Heredia, San José– y al noreste del Valle Central y Coronado; así como en una área pequeña al noroeste de Paraíso, sobre Cot, Oreamuno, y en la parte sur de Cartago y sobre las faldas del lado pacífico de la Cordillera Volcánica Central y cercanías de Zarcero. Por último, los latosoles se ubican sobre un área entre Grecia y Palmares y sobre el sector sur del Valle Central.²³

²² Bergoening, *Geomorfología...*, 211.

²³ Johnny Solano Quintero y Roberto Villalobos Flores, “Aspectos fisiográficos aplicados a un bosquejo de regionalización geográfico climático de Costa Rica”, *Tópicos meteorológicos y oceanográficos*, 8 (2001):

El tipo de clima presente en la región se conoce como de “Meseta Central” y se caracteriza por lluvias moderadas y temperaturas frescas.²⁴ Como señalan Solano y Villalobos,²⁵ el Valle Central es afectado por condiciones meteorológicas tanto del Pacífico –la zona de confluencia intertropical (ZCI) y vientos ecuatoriales– como del Caribe –vientos alisios del noreste, con derrame de nubosidad y lluvias débiles–. Una clara estación seca tiene lugar entre los meses de enero y abril, mientras que la estación lluviosa se extiende entre mayo y diciembre; no obstante, la ubicación geográfica y su climatología mixta caribe y pacífica enlazan varios tipos de clima que sobresalen en áreas pequeñas como son: climas de las faldas del Caribe, clima de las faldas del Pacífico, áreas en donde se reduce el período seco a un mes y pequeñas áreas de clima templado. El sector occidental se caracteriza por una media de lluvia anual de 2.016 mm, una temperatura media anual de 20°C y con una duración del periodo seco de 1 mes.

En la subregión climática del sector de Atenas, su clima se describe como “de sequía”, con una media de lluvia anual de 1950 mm, una temperatura media anual de 22°C y con una duración del periodo seco de 5 meses. Las subregiones denominadas “seco de altura” ubicada al norte de Heredia –Monte la Cruz, Santa Bárbara– y al norte de Alajuela –Frajanes, Bajos del Toro– y “lluvioso de altura” ubicada al noreste de Heredia –Coronado, parte de Rancho Redondo–. Alrededores de Pacayas, Oreamuno, Tierra Blanca se caracterizan por no poseer un periodo seco, tener una media de precipitación anual de 2.820 mm y una media de temperatura anual de 15°C.

De acuerdo con Solano y Villalobos,²⁶ el bosque tropical húmedo y muy húmedo predomina en toda la región. Sobre la parte sur de Heredia, Alajuela, al suroeste del Valle Central y al sur de Cartago, Tejar del Guarco y sobre La Cangreja predomina el bosque húmedo subtropical, con una precipitación de 1.000 a 2.000 mm y una temperatura 17° C a 24° C. El bosque es semideciduo y poco denso y las epífitas son abundantes. Sobre la parte este del sector occidental del Valle –Curridabat, Tres Ríos, Guadalupe, Aserri, Moravia– y sobre la parte este de Cartago hasta Juan Viñas hay presencia de bosque muy húmedo subtropical con una precipitación de 2.000 a 4.000 mm y una temperatura de 17°C a 24°C, con presencia de bosque de media altura, siempre verde, de dos o tres estratos. El bosque muy húmedo montano bajo, el cual se caracteriza por alta humedad, una temperatura media anual de 14°C, presencia de neblina y de bosque no alterado, siempre verde, de dos estratos, se ubica sobre las faldas del lado del Pacífico de la Cordillera Volcánica Central, desde Zarcero a Pacayas.

http://www.imn.ac.cr/publicaciones/estudios/Reg_climaCR.pdf: (Fecha de acceso: 23 de septiembre de 2013).

24 Elliott Coen Paris, *Algunos aspectos sobre climas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica - EUCR, 1967).

25 Solano y Villalobos, 32.

26 *Ibid*, 34.

La fauna nativa del Valle Central incluye algunas especies comestibles tales como el ciervo colorado –*Mazama americana*–, el tapir –*Tapirus bairdii*–, el basilisco de doble cresta –*Basiliscus plumifrons*–, la paca –*Agouti paca*–, el conejo montés –*Silvilagus dicei*– y el pavón –*Crax rubra*–. Esta región también se caracteriza por la alta calidad de sus maderas, provenientes de especies tales como el roble negro –*Quercus costaricensis*–, el pilón –*Hieronyma alchorneoides*–, el palo de aji –*Drimys winteri*– y el indio desnudo –*Bursera simaruba*–.^{27 28}

Formas de vida: dinámica sociocultural en el Valle Central occidental

Como ya se ha mencionado, el Valle Central de Costa Rica inicia su poblamiento cientos de años atrás, es muy posible que las características ambientales que presenta esta porción de territorio hayan sido una de las condiciones idóneas para el desarrollo socio-cultural que la investigación arqueológica ha logrado reconstruir.

La cronología establecida para el Valle Central da cuenta de cuatro fases culturales: fase Barva –1000 a.C.-300 a.C.–, fase Pavas –300 a.C.-300 d.C.–, fase Curridabat –300 d.C.-700 d.C.– y fase Cartago –700 d.C.-1550 d.C.–.^{29 30 31 32 33 34 35 36} Además, aunque la evidencia empírica es escasa, se habla de un período de cazadores-recolectores que completan con las fases mencionadas, una dinámica social cuya estrategia central será la producción de alimentos –agricultura intensiva– que, junto con la cacería, la pesca y la recolección, muy posiblemente, dinamizaron el desarrollo cultural en esta región.

27 Ricardo Zúñiga y Mario A. Boza, *The Humid Tropical Forest* (San José, Costa Rica: Fundación Neotrópica/Editorial Heliconia, 1994).

28 Marco V. García, Mario A. Boza y Ricardo Zúñiga, *The Tropical Cloud Forest* (San José, Costa Rica: Fundación Neotrópica/Editorial Heliconia, 1994).

29 Carlos Humberto Aguilar Piedra, *Guayabo de Turrialba: arqueología de un sitio indígena prehispánico* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica - ECR, 1972).

30 Carlos Humberto Aguilar Piedra, “Asentamientos indígenas en el área central de Costa Rica”, *América Indígena* (México) 34 (1974): 311-317.

31 Carlos Humberto Aguilar Piedra, “El Molino: un sitio de la fase Pavas en Cartago”, *Vínculos* (Costa Rica) 1 (1975): 18-56.

32 Carlos Humberto Aguilar Piedra, “Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermtano Central de Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 2 (1976): 75-86.

33 Carlos Humberto Aguilar Piedra, “Contribution to the Study of Cultural Sequences in the Central Area of Costa Rica”, en: *Cultural Continuity in Mesoamerica*, (ed.) David L. Browman (La Haya, Holanda: De Gruyter Mouton, 1978), 387-411.

34 Michael J. Snarskis, “Archaeology of Costa Rica”, en: *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, (ed.) Elizabeth P. Benson (Nueva York, EE. UU.: Harry N. Abrams, 1981), 15-84.

35 Michael J. Snarskis, *La cerámica precolombina en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Seguros - INS, 1982).

36 Michael J. Snarskis, “Central America: The Lower Caribbean”, en: *The Archaeology of Lower Central America*, (ed.) Frederick W. Lange y Doris Z. Stone (Albuquerque, Nuevo México, EE. UU.: University of New Mexico Press, 1984), 195-232.

Hablar del sector occidental del Valle Central requiere ineludiblemente hacer referencia a su sector oriental por razones culturales y referencias a un proceso socio-histórico que, si bien presenta especificidades, también se puede concebir como una unidad socio-cultural sobre todo en momentos “tardíos”, vale decir, en tiempos de desarrollo tribal-cacical. Así que, en muchas ocasiones, haremos alusión a características de todo el Valle Central e, incluso, a otras regiones como la Caribe, la del Pacífico Norte y la del Pacífico Sur. Por ejemplo, el hallazgo de “cerámica plumiza” en contextos funerarios en el sitio Agua Caliente de Cartago,³⁷ relacionada con el Valle del Soconusco en México, nos habla de relaciones transterritoriales.

Como lo hemos indicado en líneas precedentes, la arqueología estudia procesos socio-históricos que se van generando a partir de una fuerte dinámica interna y de una dinámica externa que, aunque no determina los procesos, sí se convierte en una variable interviniente. También hemos optado por referirnos a esa dinámica social a partir de las formas o modos de vida con la intención de que las personas interesadas entiendan que estamos frente a un conjunto de elementos mutuamente intervinientes.

Como ya se ha indicado en otros trabajos,^{38 39} el Valle Central, particularmente el valle de Turrialba, presenta evidencias de un poblamiento temprano, hacia 11.000-9.000 años antes del presente, cuyas prácticas culturales están vinculadas a la caza y a la recolección, y cuya evidencia material está representando industrias líticas propias de este tipo de actividades: percusión unifacial, y talla bifacial, que dan como resultado herramientas como puntas de proyectil-cuchillos.⁴⁰ Debemos indicar que estos momentos históricos están aún limitados al conocimiento de conjuntos líticos, materias primas y que, en términos generales, sabemos que estos grupos humanos fueron poblando América en tiempos históricos diversos y que eran grupos apropiadores que utilizaban los productos que les ofrecía la naturaleza, a partir de la caza, la recolección, la pesca. Tenemos restos de fauna extinta como los mamuts,⁴¹ pero no poseemos evidencia directa que nos permita indicar con certidumbre que estos animales eran cazados por las

37 Jeffrey Peytrequín Gómez, “Hallazgo de cerámica plumiza en el sitio Agua Caliente, Valle Central oriental de Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 30 (2007): 155-157.

38 Carlos Humberto Aguilar Piedra, Ana Cecilia Arias, Sergio A. Chávez, Dalia Castillo, Mirna Rojas, Margot Reynoard y Luis G. Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”, en: *Historia general de Costa Rica*, (ed.) Vladimir de la Cruz de Lemos (San José, Costa Rica: Euroamericana de Ediciones de Costa Rica, 1988), 181-456.

39 Ana Cecilia Arias Quirós, “El mundo de nuestros aborígenes: una actualización”, en: *Historia general de Costa Rica. Tomo I. Los primeros pobladores*, (ed.) Vladimir de la Cruz de Lemos (San José, Costa Rica: Producciones Talamanca Verde; Grupo Nación, 2010), 121-129.

40 Wilson Valerio Lobo, “Evidencias paleoindio/arcaicas y su distribución espacial en Finca Guardiría, Turrialba”, *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) 14 (2004): 195-157.

41 Guillermo Alvarado Induni y Luis Hurtado de Mendoza, “Los mastodontes en el Nuevo Mundo y el problema de su taxonomía: una perspectiva arqueológica para América Central”, *Tecnología en Marcha* (Costa Rica) 9, n. 2 (1998): 61-75.

poblaciones nómadas y seminómadas que transitaban por nuestro territorio; no obstante, la reciente excavación de un campamento y taller lítico en el sitio La Isla, ubicado en Siquirris, en el sector Caribe de Costa Rica, indica que la presencia humana en ese sector podría remontarse al 10000 a.C.^{42 43}

Como lo hemos indicado en otros trabajos,⁴⁴ lo que nos interesa es presentar la información arqueológica organizada, a manera de metáfora, como la página de un libro escrito hace miles de años y que gracias a los avances sociales, ahora podemos leer, conocer y dialogar con él. Un texto que al final de cuentas nos provoca la idea de que somos seres históricos, que nuestras raíces son profundas y fuertes; que somos el fruto de años y años de actividad cultural y que esa experiencia acumulada vale la pena, se relaciona con nosotros, nos dice cosas, nos llama la atención, nos pregunta y nos responde, a manera de un diálogo sin fin.

Costa Rica es un territorio privilegiado, diverso, rico en flora y fauna, pródigo en recursos hídricos, ambientes utilizados de muy distintas formas, en materias primas idóneas para uso humano, tanto para sus actividades culturales, como para su alimentación y reproducción; con una población importante que escoge un lugar con características aptas para la manutención tanto de animales como de humanos, que incluso se sigue utilizando hasta tiempos vividos por agricultores sedentarios.

Si bien aún las formas de vida cazadora y recolectora no son bien conocidas en nuestro territorio, podemos asegurar que las técnicas utilizadas para manufacturar artefactos líticos mantienen una relación con tradiciones sudamericanas y norteamericanas tal y como había sido planteado años atrás.^{45 46 47 48} Para el caso del sitio Birlen –H-12BI–, reportado por León,⁴⁹ encontramos una punta de proyectil estilo “cola de pez”, propia de las regiones sudamericanas, ubicada en la Virgen de Sarapiquí. Esto nos permite documentar la presencia de

42 Marta L. Chávez Montoya, “Prueba de carbono 14 indica existencia de sitio Paleoindio. Bitácora 74”, *Boletín Electrónico Semanal del Instituto Costarricense de Electricidad*, 2012.

43 Marta L. Chávez Montoya y Denis Naranjo Masís, “Gestión integrada del patrimonio arqueológico: experiencias en investigación, conservación y divulgación en el PHR, en Siquirris, Costa Rica”, en: *La conservación del patrimonio cultural en Costa Rica*, (ed.) Mónica Aguilar Bonilla y Olimpia Niglio (Roma, Italia: Editorial Aracne, 2013), 281-304.

44 Arias, “El mundo de nuestros aborígenes...”, 2010.

45 Dalia Castillo Campos, Eduardo Castillo Ortiz, Myrna Rojas Garro y Carlos Valldeperas Acosta, *Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T, un sitio paleoindio en Turrialba, Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 1987).

46 Anthony J. Ranere, “Stone Tools and their Interpretation”, en: *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, (ed.) Olga F. Linares y Anthony J. Ranere (Cambridge, Massachusetts, EE. UU.: Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 1980), 118-138.

47 Michael J. Snarskis, “Turrialba: 9-FG-T, un sitio paleoindio en el este de Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 3 (1977): 13-26.

48 Snarskis, “Central America: The Lower Caribbean”.

49 Magdalena León Coto, “Reporte de una punta de lanza paleoamericana ‘cola de pez’ en la Virgen de Sarapiquí, Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 30 (2007): 147-154.

bandas cazadoras-recolectoras en esta zona del Valle Central. Debemos indicar que también puntas *clovis* de tradición norteamericana han sido encontradas en Costa Rica, en Turrialba y en Arenal, particularmente.

Como se ha indicado en otra publicación,⁵⁰ el valle de Turrialba es un espacio de gran potencialidad respecto a información arqueológica de grupos cazadores-recolectores, conocemos cada vez mejor su tecnología en piedras sedimentarias, por ejemplo. El dominio tecnológico logrado, la adecuada selección de las materias primas, la misma ubicación de sus campamentos en terrenos ricos en recursos silvestres nos hablan de sociedades con un destacado desarrollo socio-cultural, con dignos hacedores de prácticas culturales que fueron asumidas por poblaciones agrícolas, sedentarias, como herencia ancestral sometida al duro escrutinio de la vida cotidiana, a la exigente relación con la naturaleza, a la gratificante experiencia de la creación humana.

Tradicionalmente se habla de “períodos precerámicos” y de “períodos cerámicos” haciendo alusión, por supuesto, a la aparición del trabajo en barro como una práctica cotidiana. A distancia de este tipo de denominaciones que aunque no compartimos, sí las entendemos, dada la riqueza plástica y cromada de la cerámica, preferimos argumentar acerca de las sociedades precolombinas a partir de los múltiples aspectos socio-culturales que constituyen la dinámica social. Siguiendo este camino, nos referiremos a momentos históricos en los cuales la agricultura inicia su proceso de consolidación, los grupos sociales mantienen prácticas culturales relacionadas con el sedentarismo y, por supuesto, a la aparición del trabajo en barro como un aspecto constitutivo de las sociedades tribales y cacicales.

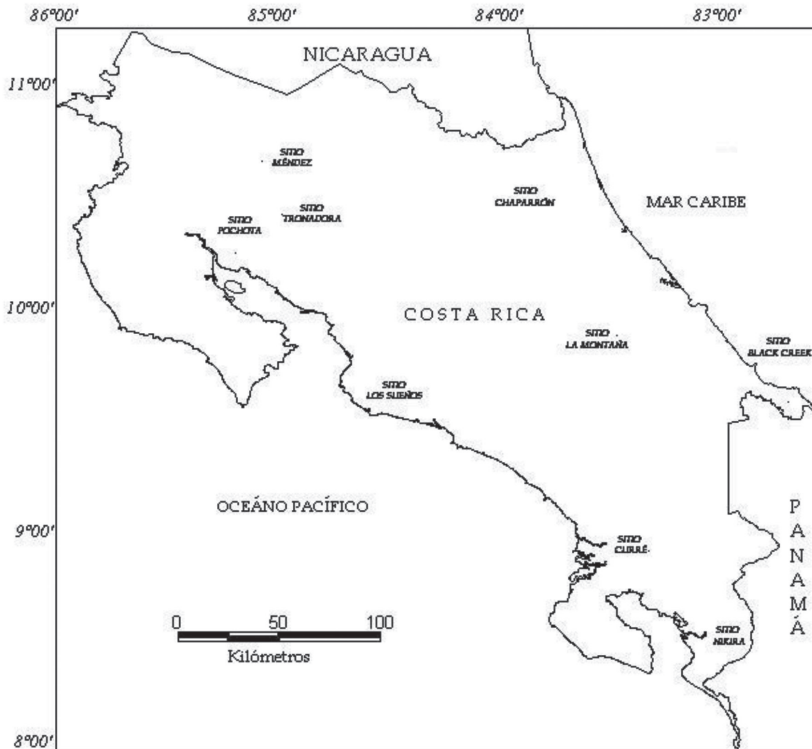
Para los años 1500 a.C.-500 a.C. se ha documentado cerámica cuyas formas características incluyen ollas globulares, vasijas, tecomates y atributos decorativos a partir de incisiones, modelado, pastillaje, punzonado y estampado; autores como Odio⁵¹ ubican esta cerámica a partir de similitudes formales y decorativas con otros complejos como La Montaña, Chaparrón, Tronadora y Curré, en lo que se ha denominado el *formativo medio* –mapa 2–. Efectivamente, el complejo cerámico La Pochota fue un interesante hallazgo, aunque limitado, por lo que no fue posible definir particularmente las características socio-culturales de estos momentos, a pesar de que se indica que “...la cerámica del complejo La Pochota –puede sugerir– el uso del maíz por los grupos del norte y noreste en relación a la vegecultura de tubérculos practicada en el Atlántico Central y el Pacífico Sur”.⁵² Llamamos la atención respecto de que, en este sentido, hace falta mayor información para asegurar lo anterior, pero es un punto de partida.

50 Arias, “El mundo de nuestros aborígenes...”, 2.

51 Eduardo Odio Orozco, “La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas del Guanacaste, Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 17 (1991):1-16.

52 *Ibid*, 14.

Mapa 2 Distribución de los principales asentamientos cerámicos tempranos en Costa Rica (2000-300 a.C.)



Fuente: Norberto Baldi Salas, *Black Creek (Cat-UCR No.467): primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe Sur de Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2001).

Para el año 2001 se presenta el trabajo final de graduación *Black Creek (Cat UCR. No. 467): Primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe Sur de Costa Rica*.^{53 54} En este interesante trabajo se logró documentar, pormenorizadamente, una forma de vida costera ubicada del 2000 a.C.-400 a.C. El sitio Black Creek que da nombre a una nueva fase cultural para la región Gran Chiriquí en el Caribe Sur se ubica en la esquina sur de la costa talamancaña; la cerámica que acusa este sitio se caracteriza por formas diversas como ollas globulares, tecomates, platos y platines, vasijas botella, ollas

53 Norberto Baldi Salas, *Black Creek (Cat-UCR No.467): primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2001).

54 Norberto Baldi Salas, "Explotación temprana de recursos costeros en el sitio Black Creek (4000-2500 A.P.), Caribe sur de Costa Rica", *Revista de Arqueología Americana* (México) 29 (2011): 85-121.

de boca no restringida; el acabado de superficie va desde el rugoso, pulido, hasta el altamente pulido-brillante; la incisión fue muy utilizada, acompañada de impresiones, pintura roja en las paredes externas, estampado de uña y de concha.

Junto a la cerámica aparecieron diversos implementos líticos hachoides, bases de molienda, pistilos, machacadores, martillos, pulidores y piedras de mano. También se documentaron pesas para línea o red. Un hallazgo muy interesante encontrado en este sitio se caracteriza por dos dientes de tiburón con las cúspides y los extremos aserrados, tal vez usados como instrumentos cortantes. Lo anterior se complementa con un artefacto identificado como un azadón, logrado a partir de la concha de un gastrópodo marino; también hay evidencia de tortugas y armadillos. Los análisis arqueobotánicos nos hablan de semillas de palma y carbones de madera, tal vez caobilla, pilón, helechos, chusqueas.

Como puede observarse, en tiempos relativamente tempranos –4000 a.C.– las sociedades ancestrales mantenían una relación eficiente con la naturaleza, lo cual les permitía la producción de multiplicidad de artefactos con funciones diversas. Como lo indica Baldi,⁵⁵ “se desprende en consecuencia que el modo de trabajo fundamental en el asentamiento fue la horticultura, así pues se puede inferir por la naturaleza y el número de evidencias que la población fue pequeña como son tipificadas las sociedades tribales igualitarias”. La pesca, la recolección, la caza, lo marino y lo no marino complementan las labores hortícolas. Los habitantes de Black Creek aprovecharon la diversidad biótica del medio físico, desarrollaron una tecnología lítica muy eficiente y se apoyaron en la alfarería para funciones diversas como el consumo y las prácticas simbólicas.

Como ya se ha indicado,⁵⁶ los momentos históricos asociados a sociedades tribales se caracterizan por la aparición de tipos cerámicos diversos, ricos en formas y características decorativas logradas a partir de pintura en patrones monocromos, bicromos y tricromos; con facilidad encontramos, en el Pacífico Norte –Guanacaste– en el Valle Central y en el Pacífico Sur, cerámica con estas características, cuya función social puede asociarse tanto a contextos habitacionales como funerarios. Especial mención merece la información reportada para el sitio finca Linares ubicado en las inmediaciones de la carretera Las Trancas-Nacascolo, margen derecha del río Tempisque, en el poblado de Guardia, en la región arqueológica del Pacífico Norte. Este contexto socio-cultural trabajado en 1994 por funcionarios del Museo Nacional de Costa Rica⁵⁷ se caracteriza por presentar diversas formas de enterramiento y ofrendas.

Según Herrera,⁵⁸ “la composición de los ajuares funerarios denota acceso diferencial a distintos recursos por parte de los individuos y se refleja en el

55 Baldi, Black Creek..., 440.

56 Aguilar, Arias, Chávez, Castillo, Rojas, Reynoard y Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”.

57 Ana Yensy Herrera Villalobos, “Espacio y objetos funerarios en la distribución de rango social en finca Linares”, *Vinculos* (Costa Rica) 22 (1998): 125-156.

58 Herrera, “Espacio y objetos funerarios...”, 152.

espacio que ocupan dentro del sector funerario conocido”. Lo anterior documenta una de las características propias de sociedades tribales, la diferenciación social, la existencia de una jerarquía que se concreta a partir de artefactos en barro, jade y oro para los años 300 d.C.-800 d.C.

Llama la atención, en el caso que nos ocupa, la asociación documentada de objetos de jade y oro, y la certeza de miembros de la comunidad que los ostentaban y otros que no. La bibliografía referida a este tipo de trabajo, jade y oro, indicaba que el trabajo en metales o bien en otras piedras semipreciosas, posiblemente, había sustituido al logrado en jade. No obstante,⁵⁹ documenta la presencia de una figura antropomorfa lograda a partir de la aleación de oro y cobre, ubicada temporalmente entre los 500 d.C. y los 800 d.C. El hallazgo en finca Linares no solo documenta la presencia de metales en tiempos tempranos, 300 d.C.-800 d.C., sino también su asociación directa con jade, lo que resulta de sumo interés, dado que esto responde a dos tradiciones procedentes de áreas culturales diferentes: la tradición del norte –México y parte de Centroamérica– y una tradición sureña, relacionada con Colombia y Panamá.

Es un hecho, entonces, que los años ubicados en el intervalo 300 d.C.-800 d.C., son muy importantes porque acusan una dinámica socio-cultural fuerte, una producción agrícola, artesanal y espiritual importantes, y una jerarquización social fundamento de la aparición de sociedades cacicales más tardíamente. Lo anterior se complementa con la práctica incipiente de la pesca en sitios arqueológicos como Vidor, puerto Culebra y Nacascolo en la zona de la bahía Culebra.⁶⁰ La presencia de aguas poco profundas así como un equipo técnico relativamente simple hacen pensar a Gutiérrez que la captura, por medio de las denominadas trampas-estanque, jugó un papel muy importante en el aprovisionamiento de peces.

La cerámica monocroma, bicroma y policroma caracteriza este momento temporal 300 d.C.-800 d.C., en el noroeste de Costa Rica, documentando sociedades agrícolas, sedentarias, que complementaban su alimentación con pesca, una marcada diferenciación social que se concreta en ajuares funerarios diferenciados y en sitios habitacionales con áreas de actividad dedicadas al procesamiento de alimentos a partir de fogones, hornillas y, también, a la extracción de sal y procesamiento de recursos marinos.^{61 62}

59 Carlos Humberto Aguilar Piedra, “Presencia temprano del cobre en el Intermontano Central de Costa Rica”, en: *La antropología americanista en la actualidad* (México, D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1980), 363-367.

60 Maritza Gutiérrez González, “La ictiofauna del sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste, Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 22 (1998): 157-187.

61 Felipe Solís Del Vecchio, “Nuevos datos en la arqueología de Bahía Culebra, noroeste de Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 22 (1998): 1-44.

62 Leidy Bonilla y Marlin Calvo, *G-227-Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 1990).

Para la región del Valle Central y la vertiente Atlántica, uno de los rasgos más interesantes que se han mencionado en la bibliografía arqueológica de Costa Rica corresponde a los denominados pozos tronco-cónicos o tumbas de botella.⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ Al respecto, justamente en un trabajo anterior⁶⁸ se indicó que, “sigue siendo un rasgo que necesita de un estudio más sistemático y definitivo de sus funciones con el fin de lograr una mayor comprensión de la forma de pensar de las sociedades pretéritas a que está ligado”.

En esta línea se promovió en la Universidad de Costa Rica un trabajo final de graduación en el sitio arqueológico El Pital –A-150-EP– ubicado cronológicamente en la fase Pavas definida por Aguilar⁶⁹ ⁷⁰ con temporalidad de 300 a.C.-300 d.C.; este sitio se caracterizó, según la investigación de Hernández y Novoa,⁷¹ por “zonas funerarias con presencia de ‘tumbas de botella’, pisos confeccionados con ‘arcilla quemada’ y otros rasgos no definidos”. Debemos mencionar que es muy posible que, en estos momentos, se iniciara la utilización de la arcilla como elemento constructivo: adobe, bahareque secado al sol, bahareque quemado y repellos endurecidos o quemados, con mezcla de tierra o cal o sin esta; pisos, hornillas y hornos dan cuenta de esta práctica constructiva.⁷² La sociedad que habitó este espacio, denominado El Pital, fue capaz de producir diferentes conjuntos de herramientas e instrumentos de trabajo, cultivó –variando– el bosque, tal y como lo documenta el análisis de especies forestales que se realizó. Lo anterior se complementó con actividades de cacería y construcción que implicaban no solo una organización social muy eficiente, sino también una relación clara y precisa con la naturaleza, atravesada, por un significado simbólico ritualizado, tal como lo expresan Hernández y Novoa:

“La presencia de elementos con un significado simbólico adosado a los artefactos -principalmente observados en los cerámico-, en la lapidaria o presente en el alimento -flora- trasciende hacia ese aspecto ideológico relevante para las sociedades. En el caso del uso social de ornamentos de collares de cuentas de ‘piedras verdes’ -serpentina, lutitas- según al contexto al que estaban asociadas, reflejan procesos de trabajo especializado, pero también reflejaron la carga simbólica

63 Aguilar, Guayabo de Turrialba...

64 Aguilar, Arias, Chávez, Castillo, Rojas, Reynoard y Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”.

65 Arias, “El mundo de nuestros aborígenes...”.

66 Maritza Gutiérrez González, “Interpretaciones preliminares de los rasgos ‘tumbas de botella’ del sitio CENADA”, *Journal of the Steward Anthropological Society* (Costa Rica) 14 (1986): 255-268.

67 Ana Hernández Alpizar y Virginia Novoa Espinoza, *Análisis del contexto arqueológico del sitio El Pital (A-150 EP), Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.). Cuenca media del río Virilla, Alajuela, Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2003).

68 Aguilar, Arias, Chávez, Castillo, Rojas, Reynoard y Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”, 283.

69 Aguilar, “El Molino...”.

70 Aguilar, “Relaciones de las culturas...”.

71 Hernández y Novoa, *Análisis del contexto arqueológico...*, 136.

72 Juan Vicente Guerrero Miranda y Alejandra Hernández Cartín, “El uso de la arcilla en diferentes rasgos culturales en la Costa Rica prehispánica”, *Vínculos* (Costa Rica) 26 (2001): 35-56.

sagrada contenida como ‘piedras mágicas’, además del status, que adquiriría el personaje que las llevará entre el grupo social”.⁷³

La discusión que encontramos en la arqueología de Costa Rica respecto a la función de estos extraordinarios rasgos parece tomar el camino iniciado por Aguilar,⁷⁴ en el sentido de atribuirles una función funeraria, dado que “...la manufactura de cada rasgo implicó, tiempo, esfuerzo y habilidad –destreza– y sobre todo una pauta cultural ideológica establecida en estas construcciones profundas”.⁷⁵

Según Hernández y Novoa,⁷⁶ las sociedades que vivieron en el Valle Central de Costa Rica, entre los 300 a.C.-300 d.C., –fase Pavas– escogieron terrenos irrigados y bien drenados, ricos en suelos aptos para labores agrícolas, con “extensiones cercanas o mayores a 30.000 m²”.

Conforme se avanza en la investigación y documentación de las formas de vida ancestrales en nuestro territorio, observamos una dinámica social muy importante: procesos de trabajo complejos que requieren una organización social precisa, acompañada de una base económica estable basada en la agricultura; un mundo simbólico diverso y exquisito matizaba toda la vida social de estas personas que con su esfuerzo y trabajo construyeron las bases de una sociedad pluricultural y diversa. La cerámica “Pavas” se caracteriza por grandes ollas de boca no restringida, bordes exversos, ollas de mediano tamaño también de boca no restringida, bordes exversos, escudillas de borde inverso y formas de escudillas de silueta compuesta, que luego se convierten en los llamados “floreros” de silueta compuesta propios de los primeros años de la fase Curridabat –llamada Curridabat temprana por Arias y Chávez–;⁷⁷ los soportes sólidos de “hombro” y otros con un modelado adosado a la parte superior del soporte cerca del inicio de la forma de la vasija; la decoración es muy rica en términos plásticos con acanaladuras, pastillaje, incisos anchos, incisos finos y estampados con concha, la pintura morada sobre engobes anaranjados formando patrones geométricos, líneas bruñidas sobre el color natural de la pasta completan la decoración; igualmente, un patrón de pintura morada sobre engobe anaranjado caracteriza lo que Aguilar⁷⁸ denominó tipo cerámico *cresto tricromo*.

En cuanto a lo relativo a productos agrícolas, tenemos para los años entre 1000 a.C.-500 d.C. muestras de maíz, frijoles –*Phaseolus sp.*– algodón –*Gosypium sp.*–, aguacate –*Persea sp.*–, jícara –*Crescentia sp.*–, jocote o jobo

73 Hernández y Novoa, Análisis del contexto arqueológico..., 136.

74 Aguilar, Guayabo de Turrialba...

75 Hernández y Novoa, Análisis del contexto arqueológico..., 140.

76 Ibid, 143.

77 Ana Cecilia Arias Quirós y Sergio Chávez Chávez, *Ubicación espacio-temporal de los sitios catalogados por la Universidad de Costa Rica en el Valle Central* (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 1985).

78 Aguilar, “El Molino...”, 1975.

–*Spondias sp.*–, *Cucurbitaceae*, *Palmae* y otras leguminosas. Para la vertiente Atlántica agregamos el pejibaye –*Bactris gasipaes*– y el corozo –*Elaeis cf. oleifera*–.⁷⁹ León y Salgado han señalado alguna divergencia en cuanto a desarrollos sociales de la fase Pavas, indicando que:

“[En esta fase existía una]... diversidad en el tipo de asentamientos, particularmente a lo largo del eje de Belén a Santo Domingo, encontrándose sitios pequeños que podrían ser clasificados como residencias aisladas o caseríos, mientras que otros son más bien aldeas dispersas y probablemente algunos de los sitios hasta ahora estudiados podrían caracterizarse como de aldeas nucleadas. El sistema agrícola estaba basado en rotación de suelos con el uso de campos de cultivo no alejados de las áreas domésticas y huertas adyacentes a las residencias, además del uso de recursos silvestres. Este tipo de explotación agrícola pudo ser llevada a cabo por la familia nuclear”.⁸⁰

Imagen 1 Diferentes productos agrícolas precolombinos



Fuente: Imágenes tomadas de: <http://nikkilindroth.blogspot.com/2010/10/misadventures-of-jocote-festival.html>; <http://cronicas-jonicas.blogspot.com/2011/05/algodon-el-alimento-del-futuro.html>; <http://www.logicaecologica.es/2014/10/06/beneficios-de-la-hoja-del-aguacatepalta/#>; <http://www.vidaenlatierra.com/maiz.php> y http://www.photaki.es/foto-mezcla-los-frijoles-de-colores_457743.htm.

79 Aída Blanco Vargas y Guiselle Mora Sierra “Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueobotánica en Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 20 (1995): 53-78.

80 Magdalena León Coto y Silvia Salgado González, “Los desarrollos sociales de la fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.) en el sector occidental del Valle Central”, *Vínculos* (Costa Rica) 27 (2002): 11-12.

Otro momento histórico

Los momentos históricos comprendidos entre los años 300 d.C.-800 d.C., conocidos como fase Curridabat para la arqueología del Valle Central, se caracterizan por una cerámica trípode, cuyos soportes huecos con representaciones de lagartos contrastan con las formas de soportes sólidos iniciados en la fase anterior o fase Pavas -300 a.C-300 d.C.-, igualmente aparece la decoración de líneas incisas finas sobre engobes rojos formando patrones geométricos, sonajeros -pelotitas de pastillaje- dentro de los soportes huecos; las representaciones de lagartos son típicas de estos momentos históricos; vasijas de boca ancha, escudillas, soportes con caras estilizadas, asas tabulares de tres lóbulos, y la típica decoración de representaciones de fauna como reptiles, asociada al tipo cerámico Istarú ordinario, definido por Aguilar.

Las sociedades basaban su dieta fundamentalmente en la producción de alimentos como el maíz -*Zea Mays*-, los frijoles -*Phaseolus sp.*-, el coyol -*Acrocomia vinífera*-, palmas, nance, leguminosas, gramíneas, y, posiblemente, zapote,⁸¹ la cual complementaban con proteína animal. Blanco y Mora⁸² agregan, a esta lista, aguacate -*Persea sp.*-, posiblemente cultivado. Estas mismas autoras dan particular énfasis a la presencia muy importante de maíz y de palmas. Los metates, las manos de moler en forma de estribo, hachas dobles acinturadas utilizadas para el clareo de bosques, algunas formas asociadas a las manos de moler en forma de pan de jabón de la fase Pavas, caracterizan el complejo instrumental de la fase Curridabat; peces, moluscos, iguanas, venados, entre otros animales nos hacen pensar en una dieta variada procedente de ambientes diversos.

Como ya lo hemos indicado, la historia del Valle Central occidental, al igual que otras regiones de este territorio, se caracteriza por una marcada jerarquización que posiblemente inicia un desarrollo fuerte en esta fase Curridabat, para lograr su máximo desarrollo en la siguiente fase conocida como fase Cartago. Es preciso recordar que estamos iniciando lo que llamaremos sociedades tribales cacicales, aparece el uso de metales -aleaciones de cobre y oro-, el uso de piedras pulidas como los cuarzos, lutitas, entre otras, llamadas jade social, las mazas ceremoniales, una riqueza escultórica y, desde luego, un desarrollo de la arquitectura: pisos de arcilla, fogones y rasgos circulares completan este escenario característico de sociedades no igualitarias. En sitios como Pan de Azúcar encontramos la presencia de petrograbados, cultura material que luego

81 Jeffrey Peytrequin Gómez, "Un acercamiento a la historia antigua y cotidianidad del Valle Central costarricense. 1700 años atrás", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 38 (2012): 241-278.

82 Blanco y Mora, "Plantas silvestres y cultivadas...".

Imagen 2 Diferentes animales en la dieta precolombina



Fuentes: Imágenes tomadas de: <http://www.imagenesrf.com/imagenes-de-venados/>
<http://www.duiops.net/seresvivos/moluscos.html> <http://www.duiops.net/seresvivos/moluscos.html>
http://www.naturephoto-cz.com/iguana-verde-picture_es-1742.html

se concretará en formas diversas, ricas en diseños, propios de un simbolismo animista y chamánico.⁸³

Para estos momentos históricos las relaciones transterritoriales estaban consolidadas y es frecuente encontrar evidencia material de regiones como el Pacífico norte en contextos del Valle Central.

Como Arias⁸⁴ ha señalado, las sociedades tribales cacicales se caracterizan por una arquitectura compleja que requirió de un contingente importante para transportar la materia prima de sus lugares de origen, los ríos pródigos en cantos de río, cañones y sitios que disponían de lajas y, por supuesto, el bosque que regalaba cañas y cubiertas vegetales; a lo anterior, debemos agregarle una

83 Arias, Castrillo y Herrera, Una historia escrita en piedra...

84 Arias, "El mundo de nuestros aborígenes..."

organización social bien establecida, con un control centralizado y con una justificación simbólica legitimada a partir de mitos y rituales.

Como ya se ha mencionado en otras publicaciones,⁸⁵ los sitios arquitectónicamente complejos están presentes en el –Valle– intermontano Central como culminación de procesos socio-culturales iniciados desde, por lo menos, el primer milenio a.C. Sitios como Guayabo de Turrialba, Murciélago, Barranca, Agua Caliente son algunos ejemplos.^{86 87 88 89} Debe recordarse nuestra indicación anterior acerca de la base económica que sustentaba a este tipo de sociedades: la agricultura de granos, la recolección de productos silvestres y la caza y pesca. A lo anterior, le unimos una organización social jerarquizada propia de las formas de vida tribales, ricas en procesos religiosos y rituales que nos dan, como elementos, imágenes, estatuarias, petrograbados, esferas, barriles y una variedad cerámica que nos habla de ideas y valores comunes y diversos y las aldeas nucleadas como centros de funciones económicas, políticas, sociales y religiosas.

Otra línea de investigación de gran interés e importancia tiene que ver con las vías de comunicación en tiempos precolombinos, particularmente los llamados “caminos” o rutas que atravesaban montañas y comunicaban poblados. Es claro que el trabajo de investigación arqueológica es una actividad compleja que algunas veces se ve limitada por la destrucción a la que ha sido sometido el patrimonio arqueológico: los caminos no han sido la excepción, pues la actividad cultural y natural los han afectado; sin embargo, aún así se puede seguir parte de ellos, que han sobrevivido al impacto del tiempo. La construcción de caminos y otras vías de comunicación requiere planificación, organización social, motivación y, por supuesto, conocimientos: los pobladores ancestrales tuvieron todo esto y más, las investigaciones recientes así lo documentan.

En cuanto a la producción cerámica, esta se caracteriza por formas diversas que van desde grandes ollas de boca restringida, escudillas trípodes y platitos de boca no restringida y pequeña altura; los soportes en forma de carita de animal como los característicos de los tipos Irazú de línea amarilla, Cartago de línea roja y variantes como los que presenta el tipo cerámico Cot de línea negra, también hay soportes con caritas antropomorfas; las asas son muy diversas colocadas tanto del borde de la vasija hacia la “panza” de la vasija como aquellas que se ubican en la “panza” propiamente de la vasija. Líneas acanaladas rellenas con pintura blanca, caritas modeladas a partir de pastillaje en el borde de las vasijas o de las bases anulares, así como cadenetas logradas a partir de pastillaje y modelado,

85 Aguilar, Arias, Chávez, Castillo, Rojas, Reynoard y Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”.

86 Aguilar, Guayabo de Turrialba...

87 Chávez, “Prueba de Carbono 14...”.

88 Mauricio Murillo Herrera, *Pre-Columbian Social Change in San Ramón de Alajuela, Costa Rica* (Pittsburgh, Pennsylvania, EE. UU.: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N° 22, Center for Comparative Archaeology, 2011).

89 Peytrequin, “Hallazgo de cerámica...”.

completan la diversidad plástica de las decoraciones tardías. Queremos resaltar la decoración de líneas amarillas, negras y rojas sobre engobes anaranjado-rojizos y cremas amarillentos, que dan la pauta a tipos cerámicos como Cot de línea negra, Cartago de línea roja e Irazú de línea amarilla.

En cuanto a la arquitectura, encontramos los típicos basamentos circulares, calzadas y tumbas en forma de cajón, con pisos de lajas o tapas de lajas o bien la utilización de grandes bloques de piedra y, posiblemente, tapas de madera que, por su baja preservación, no ha sido posible encontrar. La escultórica es excepcional en estos momentos históricos y los petrograbados logran su máxima expresión como cara visible de un desarrollo del simbolismo auspiciado por el chamanismo. De nuevo, llamamos la atención en el sentido de que estamos ante sociedades agricultoras, complejas, con un desarrollo político y religioso relevante, así como un conocimiento de diseño e ingeniería avanzado y complejo aplicado tanto a sus artefactos como a las obras arquitectónicas construidas a base de cantos de río, lajas, palmas y arcilla.⁹⁰

A partir de la década de 1980^{91 92} se ha documentado, en forma abundante, el trabajo en metales, particularmente el cobre y el oro. Se ha escrito acerca de la riqueza tecnológica y estilística de los artefactos manufacturados y, sobre todo, del contexto social en el que se habían producido, así como de su contexto religioso, asociándolos a lo que se ha llamado chamanismo. Este modelo no ha cambiado sustancialmente en décadas recientes; no obstante, sí ha aumentado considerablemente el nivel de detalle y precisión acerca, por ejemplo, del proceso tecnológico que determina las características morfológicas de estos artefactos.^{93 94 95 96 97} También, gracias a contextos primarios investigados arqueológicamente, se ha podido establecer un proceso de apropiación por parte

90 Ana Cecilia Arias Quirós, Pedro Rodríguez y Mario Murillo, “El conocimiento científico-matemático prehispánico: la división de la circunferencia en sociedades tribales-cacicales del Valle Central-vertiente atlántica de Costa Rica”, *Vínculos* (Costa Rica) 20 (1995): 103-128.

91 Aguilar, Arias, Chávez, Castillo, Rojas, Reynoard y Brenes, “El mundo de nuestros aborígenes”.

92 Michael J. Snarskis, “Symbolism of Gold in Costa Rica and its Archaeological Perspective”, en: *The Art of Precolumbian Gold, The Jan Mitchell Collection*, (ed.) Julie Jones (Londres, Inglaterra: Weidenfeld and Nicolson, 1985), 22-33.

93 Carlos Humberto Aguilar Piedra, *Los usékares de oro* (San José, Costa Rica: Fundación Museos Banco Central, 1996).

94 Adrián Badilla, Ifigenia Quintanilla y Patricia Fernández, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4”, *Boletín Museo del Oro* (Costa Rica) 42 (1997): 113-137.

95 Francisco Corrales Ulloa, “Surgimiento y desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Rica precolombina”, en: *Oro y jade: emblemas de poder en Costa Rica* (Bogotá, Colombia: Museo del Oro, Banco de la República, 1999), 17-37.

96 Patricia Fernández Esquivel, *Oro precolombino de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica, 2004).

97 Patricia Fernández Esquivel, *Piezas extraordinarias del Museo del Oro Precolombino* (San José, Costa Rica: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica, 2005).

de los artesanos precolombinos de experiencias venidas de los Andes centrales específicamente de Perú.⁹⁸

Uno de los elementos que a nuestro juicio se presenta como un nuevo aporte gira en torno al proceso de apropiación y asimilación de esta tradición de trabajo en oro, pues existían vacíos de información que impedían interpretar con mayor precisión cómo se fue consolidando una práctica cultural que reúne belleza, estética, destreza y control técnico, un importante simbolismo y, desde luego, una demanda social provocada por la complejización y jerarquización en la que se vivía.

Fernández⁹⁹ establece tres fases para el trabajo metalúrgico en Costa Rica. Una primera fase, ubicada de 0-500 d.C. en la que se inicia el uso de los metales, provenientes del noroccidente colombiano, obtenidos por intercambio y su función era de ofrendas funerarias en tumbas de personas de alto rango. Una segunda fase, ubicada de 500 d.C.-700 d.C. que se destaca por una elaboración local, como le llama esta autora: los objetos están relacionados con la producción en un área extensa del noroccidente colombiano y la región central panameña. Una tercera fase, ubicada desde el 700 d.C. hasta la llegada de los europeos, caracterizada por la manufactura y el uso de objetos de oro en las diversas regiones como el Pacífico Sur, el Pacífico Norte y el Valle Central-vertiente Atlántica, con estilos muy particulares.

Así las cosas, podemos indicar que el trabajo en metales está asociado a lo que podríamos llamar el ambiente social tribal. Una base económica muy dinámica asociada a niveles de organizaciones sociales complejas y centralizadoras requieren, entre otros elementos, de símbolos de poder conspicuos. En esta línea, Fernández y Quintanilla¹⁰⁰ hablan de “atmósfera de poder” y establecen para el delta del Diquis un centro importante de producción de símbolos de poder, como las esferas, las grandes esculturas y, desde luego, la arquitectura sofisticada y el trabajo en metales.

Estudio de la diversidad sociopolítica en el Valle Central: el caso de San Ramón de Alajuela

Hace poco menos de una década, Arias 2006 indicó que el Valle Central occidental era un lugar propicio para implementar investigación arqueológica

98 Warwick Bray, “Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology”, en: *The Archaeology of Lower Central America*, (eds.) Frederick Lange y Doris Stone (Albuquerque, Nuevo México, EE. UU.: University of New Mexico Press, 1984), 305-340.

99 Fernández, Oro precolombino...

100 Patricia Fernández e Ifigenia Quintanilla, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta, Costa Rica: Local Production of Power Symbols”, en: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, (eds.) Jeffrey Quilter y John Hoopes (Washington D.C., EE. UU.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2003), 205-544.

con el enfoque de “Programas de investigación científica”.¹⁰¹ Un programa de investigación, tal como lo concibe Arias, es una actividad diseñada a corto, mediano y largo plazo, sostenida, donde exista una formulación *a priori* y explícita de preguntas de investigación y una metodología acorde a estas. Requiere trabajar con un conjunto de problemas en torno a temas relacionados –cinturón protector– como, por ejemplo, organización política, organización económica, organización ritual, comercio, dieta, etc.; pero, a la vez, ordenados respecto a su relevancia con el problema central –núcleo fuerte–. Dícese, en este caso del estudio, del cambio social precolombino.

Lo anterior, a su vez, implica la formulación de hipótesis alternativas frente a las preguntas que se formulen y el estudio de cada una de ellas para conocer cuáles se sostienen frente a la evidencia y cuáles no –lo que a la larga ofrece la heurística positiva y la heurística negativa respecto al programa–. Arias añade que para este tipo de empresa se requiere trabajar de forma coordinada con otros investigadores de otros campos del saber, es decir, es una labor interdisciplinaria, nunca aislada.

Justamente el proyecto denominado “Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela y alrededores”,^{102 103} se diseñó dentro de la estructura de investigación arqueológica esbozada por Arias. Su principal objetivo apunta a reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas que se ubicaron en el sector más occidental del Valle Central, desde su poblamiento original hasta el arribo del conquistador europeo y, para ello, se ha buscado describir las formas sociales que se desarrollaron y la estructura política que las sostenía, conocer las características de las instituciones sociales presentes y cómo fueron cambiando y, por último, conocer qué elementos sociales y naturales mayormente impactaron el desarrollo de estas sociedades y por qué.

Para ello, se tienen en cuenta múltiples teorías o hipótesis respecto al cambio social y, particularmente, sus implicaciones en cuanto a los patrones en el registro arqueológico en que se deberían hallar. De esta manera, las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región de San Ramón a partir de la década de 1970 poseen su continuidad con la prospección sistemática y total llevada a cabo en el año 2007.

Gracias a una prospección sistemática y total de 110 km², fue posible delinear una historia sociopolítica para la región; esta abarca desde el año 1000 a.C. hasta tiempos de la conquista europea.

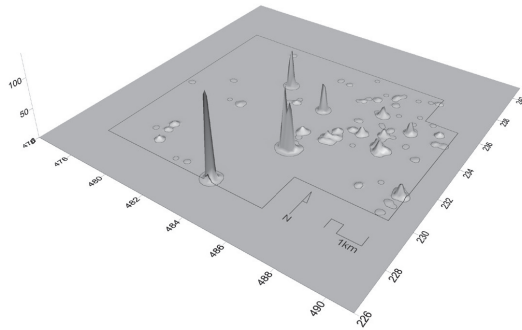
101 Ana Cecilia Arias Quirós, “La conservación del patrimonio arqueológico: el Valle Central occidental, una propuesta metodológica”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) 1-12 (enero-diciembre 2006): 81-108.

102 Mauricio Murillo Herrera, *Social Change in Pre-Columbian in San Ramón de Alajuela, Costa Rica, and its Relation with Adjacent Regions* (Tesis Doctoral en Arqueología, Universidad de Pittsburgh, Pensilvania, EE. UU., 2009).

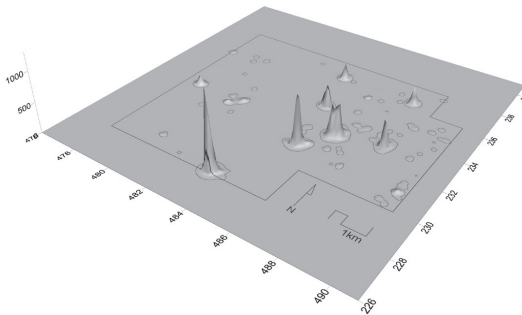
103 Murillo, *Pre-Columbian Social Change...*

A lo largo de su historia precolombina –mapa 3– los habitantes de San Ramón vivieron mayoritariamente de forma dispersa, en viviendas autónomas, solo después del 300 d.C. la población aumenta fuertemente y se comienzan a formar caseríos y aldeas. Para el 900 d.C. surge en la región una estructura social cacical, la cual coincide con un leve declive de la población.^{104 105} La descripción de este panorama nos permitió comparar la trayectoria de cambio social en San Ramón con lo que otros investigadores habían descrito para otras regiones vecinas, tales como el sector centro-oriental de Guanacaste, el Pacífico central, la zona de Tilarán y el sector oriental del Valle Central.¹⁰⁶

Mapa 3
Cambios en la distribución de la población precolombina en San Ramón de Alajuela en tres momentos distintos
300 a.C.-300 d.C.



300-900 d.C.

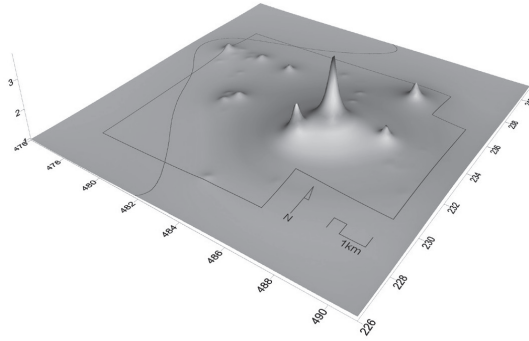


104 Murillo, “Historia precolombina de San Ramón...”.

105 Murillo, *Precolombian Social Change...*

106 Mauricio Murillo Herrera, “Diversidad sociopolítica en Costa Rica precolombina: implicaciones para la comprensión del cambio social”, *International Journal of South American Archaeology* (EE. UU.) 6 (2010): 16-34.

900-1550 d.C.



Fuente: Murillo, *Precolumbian Social Change...*

En Costa Rica y, en general, en el sur de América Central, se ha mantenido una percepción lineal y sincrónica de los cambios sociopolíticos en tiempos precolombinos. En la bibliografía encontramos que, al parecer, *todas* las sociedades, en esta parte del mundo, cambiaron de cazadores-recolectores a sociedades tribales agrícolas a sociedades cacicales y dicho cambio se describe como, básicamente, simultáneo entre las regiones. Dicho panorama político está fuertemente influenciado por la creencia de que el cambio social en el sur de América Central fue producto de “influencias” provenientes de Mesoamérica y del área andina.

A partir de la comparación de cinco trayectorias de cambio social en regiones vecinas, se evaluó si realmente ese escenario explica bien las transformaciones políticas en los casos evaluados, o si, por el contrario, parece ser que los arqueólogos hemos estado subestimando factores internos a las regiones en estudio cuando estudiamos el cambio social. Además, también se podía determinar cuán diversas o no fueron las formas sociopolíticas que se desarrollaron en el sur de América Central.

Como resultado,¹⁰⁷ podemos decir que a *veces* las relaciones interregionales desempeñaron un papel importante en las trayectorias de cambio social de *algunas* regiones. Por lo tanto, otorgarles a las relaciones interregionales una función uniforme en el cambio social precolombino, en un territorio tan grande como lo es toda la América Central o incluso en un territorio del tamaño de Costa Rica, no parece ser realista. Lógicamente, lo mismo es aplicable a la función de factores puramente locales; en algunas regiones no solo los procesos locales tuvieron un impacto en el cambio social y político precolombino, sino también factores externos.

107 *Ibid.*

Con base en la información publicada por los estudios arqueológicos que han estudiado las regiones vecinas a San Ramón, acerca de factores sociales tales como configuración social, tamaño de población, intercambio y tipos de asentamiento, también se pudo señalar que el cambio social, incluso entre entidades políticas que ocupaban solo una cuarta parte de lo que hoy es Costa Rica, fue variado.

Comentarios finales

Es muy posible que si visitamos una exposición, cuya temática central sea la herencia precolombina, se desarrollen en nosotros dos tipos de sentimientos: uno de asombro, admiración e identificación y, otro de displicencia e indiferencia. Para algunos, lo indígena equivale a una fuente inagotable de experiencias, de decisiones, de transformaciones, en la cual debemos nutrirnos para que con esa sabia vivificante construyamos un proyecto de futuro en el que todos tengamos un espacio, una voz, un porvenir rico en posibilidades. Para otros, la evidencia material dejada por los antiguos pobladores de este nuestro territorio nacional significa la posibilidad de enriquecerse convirtiendo los artefactos precolombinos en “objetos” que se venden y se compran, que se coleccionan, que se pueden destruir sin nada de recato, pues son “cosas de los indios” y no valen mucho; o bien, convierten interesantes y únicos sitios arqueológicos en terrenos en donde la destrucción se cubre con vegetación exuberante que adorna las áreas verdes de lujosos complejos turísticos; en fin, lo precolombino debe jugarse esa oportunidad, debe luchar por su reconocimiento, por su puesta en valor, por su legitimación, ¡qué contradictorio! Algo que es la base de nuestra vida actual debe ser reconocido, aceptado y defendido.

En el presente trabajo que compartimos y que hemos desarrollado con el mismo asombro e interés que como aquel que forja el hierro y ve ante sus ojos aparecer nuevas formas, deseamos presentar lo que podríamos denominar una “arqueología humanista”, una experiencia de investigación que tuvo como objetivo descubrir y dar a conocer todo ese conocimiento precolombino, toda esa experiencia acumulada por milenios y que afortunadamente es posible conocer hoy.

Nos interesa la arqueología que sobrepasa los artefactos mismos y se adentra en la esencia de sus hacedores; hombres, mujeres, niñas y niños, que convivieron organizadamente; que se sintieron parte de la naturaleza y no sus dueños; que plasmaron en sus producciones toda la riqueza de su ambiente; que tomaron decisiones; que tuvieron sueños y esperanzas; que se equivocaron y que también tuvieron aciertos de incalculable valor. Nos interesa la arqueología entendida como una disciplina científica de índole socio-cultural que puede y debe aportar en pos de una identidad propia, y cuya referencia sea la historia misma –lo que realmente

ocurrió— sin rupturas, sin excepciones ideológicas, sin prejuicios que únicamente nos conducen hacia la ignorancia de una parte fundamental de nuestra vida actual.

Somos conscientes de que esta empresa es un reto, pero también estamos convencidos de su viabilidad; el habernos asomado a ese mundo ancestral se ha convertido en una motivación adicional acerca de “lo precolombino”, de lo diferente; pero no por ello ni mejor ni peor, sino distinto: Se trata de una manera de enfrentar el mundo interno y el mundo externo; es una forma no occidental de percibir y de conceptualizar lo cotidiano, lo especial, lo propio.

El Valle Central de Costa Rica es una de las regiones arqueológicas en las que ha sido dividido nuestro país. La información que hasta ahora tenemos nos habla de la fase Pavas, ubicada entre los 300 a.C. hasta los 300 d.C.; la fase Curridabat que va de los 300 d.C. a los 750 d.C. y, la fase Cartago de los 750 d.C. a los 1550 d.C. Lo anterior equivaldría a decir que las poblaciones precolombinas inician su presencia en este territorio siendo sociedades agricultoras —posiblemente con fundamento en sociedades cazadoras-recolectoras— que complementaban su dieta con la cacería y la recolección; que su organización social era tribal; que mantenían relaciones comerciales con otros grupos; que trabajaban artesanías como la cerámica, el jade y los metales, al igual que la madera, el hueso y la concha. Estas sociedades se van complejizando cada vez más hasta culminar con una organización social que legitima su poder por medio de una autoridad central, el cacique, personaje cuyo entrenamiento y conocimientos sobre el mundo que le rodea asegura la reproducción del grupo al cual pertenece y la suya propia.

Las sociedades pasadas no son grupos sacados de algún otro planeta. Al igual que nosotros, tuvieron sus propias contradicciones y formas de resolverlas; tomaron decisiones propias y su desarrollo tecnológico y científico les permitió relacionarse adecuadamente como parte de la naturaleza. Las sociedades precolombinas son parte constitutiva de nuestra historia, vista esta como totalidad continua y no como etapas compartimentalizadas, rupturas e inicios permanentes. En el presente trabajo, entendemos la historia como devenir, esto es, los elementos se transforman a partir de elementos previos; el movimiento es continuo y las “cosas nuevas” se dan a partir de “cosas viejas”; no se comienza de “cero”, no se comienza de la nada.

La arqueología es entendida por nosotros como aquel acercamiento, sistemático, crítico e histórico hacia el ser humano concreto; sus formas de producción y distribución; su concepción del espacio y del tiempo; la capacidad de diseñar y construir centros urbanos; la complejidad ideológica respecto de sus creencias, de sus rituales, de sus mentalidades. Las personas que nos precedieron en el poblamiento de este territorio manejaron niveles importantes de conocimientos científico-tecnológicos, de niveles de complejidad igualmente relevantes.

El trabajo derivado por la arqueología reviste una gran importancia para nuestra sociedad actual, a partir de él es posible enfrentar problemas que hoy se nos presentan. La base de las identidades regionales se constituye a partir de todo este conocimiento que se ha logrado. Las políticas culturales que se definen sin tomar en cuenta todos estos años de historia son políticas falsas, sin referente histórico, sin memoria. Todos somos partícipes de esa historia, esto no es solo asunto de los científicos sociales y la prueba más clara la tomamos de nuestra propia experiencia.

Hace 200 años, un 13 de octubre de 1813, tiene lugar la declaratoria de San José como ciudad, rango conferido por las Cortes de Cádiz, sin duda un gran honor; hoy, San José forma parte de lo que se ha denominado la Gran Área Metropolitana, con características propias, amigables algunas, otras no tanto; sin embargo, allí, en ese mismo territorio, hace miles de años se inicia un proceso de poblamiento cuyas características y condiciones socio-históricas hemos esbozado como un homenaje a nuestro entrañable Valle Central, a nuestra querida capital, a nuestro espacio vital.